

justo hasta con el artista á quien prefiera, mima y ensalza.

Ahora es tiempo de repetir, si repetición hay, «Linda de Chamounix,» «Rigoletto,» «Otelo» y el «Profeta.» Estos han agradado, son todavía una novedad y se desean oír de nuevo.

Sabemos, que afortunadamente oiremos «El Profeta,» el martes, en el beneficio de la hermosa y simpática Fanny Natali, que la ha escogido para su función de gracia y con mucho acierto.

La ópera es de grande aparato, la música magnífica y difícil: Tamberlick brilla en ella con todo el lujo de sus facultades artísticas, y la Natali desempeña allí el papel de Fides, que es el principal, con un sentimiento, con una expresión y una habilidad admirables. La Natali ha adelantado extraordinariamente durante la década en que hemos dejado de verla nosotros, sin perder por ello, ni su frescura juvenil, ni su gracia, ni su carácter altamente simpático y alegre, cuya serenidad, tan virtuosa como amable, no parecen haber turbado los pesares con su sombra melancólica, ni el tiempo con sus vicisitudes. Buena, modesta, amante del trabajo, con un corazón abierto siempre á las impresiones generosas, dotada de una inteligencia vivaz, de una instrucción nada común, y de una palabra fluida, graciosa, ática; esta señora, que ha venido ya á nuestro país tres veces, y que lo ama sinceramente, porque ha recibido en él sinceras muestras de simpatía, es digna por mil títulos de la consideración del público.

Ha trabajado sin descanso en la presente temporada, no omitiendo sacrificio ni esfuerzo alguno para complacer al público, solo deseosa de manifestar, en cuánto aprecio tiene las simpatías mexicanas, sin que haya sido un obstáculo para ella, el muy atendible de hallarse su esposo, el apreciable tenor Testa, enfermo desde que llegó á nuestro país, por cuya razón no ha podido presentarse en nuestra escena. La Sra. Natali, prodigando á su esposo los cuidados que requiere su salud, no por eso descuida el estudio y duplica sus esfuerzos, á fin de llenar sus santos deberes de esposa y sus graves obligaciones de artista, tan importantes para ella, como que subsiste del teatro.

No dudamos, pues, que nuestro público, siempre galante, noble y generoso, sabrá compensar los afanes de la simpática artista, y que en la noche del martes, nos ahorrará el pesar de ver el teatro vacío, como en los negocios pasados.

Por lo demás, la ópera merece por sí misma, la concurrencia. El «Profeta» hará época en nuestros recuerdos, porque pocas veces, si no es que nunca, volveremos á oír en México la parte del «Profeta» cantada, como la cantó Tamberlick, que tiene razón en reputar este papel como uno de sus *caballos de batalla*.

El de *Fides* ha sido hecho aquí por la d'Angri y muy aplaudido; pero Fanny Natali no es inferior á ella, y podemos asegurar, que pocas veces hemos admirado un sentimiento dramático tan enérgico y verdaderamente expresado, como lo expresa la artista en el cuarto acto del «Profeta.» No juzgamos la parte musical, ya calificada favorablemente por los peritos; hablamos de la parte dramática mas

interesante quizá que la musical, en esa escena solemne é imponente de la Catedral de Münster, donde la honrada mujer del pueblo, la madre de Juan de Leyde, la madre cristiana é indignada por los horrores que ha desatado sobre la Alemania el fanatismo de los anabaptistas, encuentra á su hijo convertido en virtud de una superchería, no solo en profeta enviado de Dios, sino en rey, en autor de todos los males que aquejan á la patria. Pero aun hay mas, ella desconocida por su hijo, indignada, ultrajada, tiene que fingir á su vez que no lo conoce, para salvarlo de las sospechas de sus sectarios y del suplicio que pesa sobre su cabeza, como impostor.

Aquella escena muda, en que la mirada del profeta tiene que expresar con una rapidez instantánea todas las fases del sentimiento filial en una situación rarísima, y se torna sucesivamente imperiosa, suplicante, desesperada, cariñosa, divina, por expresarnos así, puesto que debe aparecer ante la muchedumbre, como la mirada de un taumaturgo; es de una dificultad suprema para el artista que desempeñe el papel de Juan de Leyde, y para la artista que haga el de *Fides*. Tamberlick ha llegado en él á una altura digna de su nombre, y la Natali es digna, muy digna de tal compañero, porque natural es suponer, que á la mirada y á la acción del profeta, debe responder la mirada y la acción de la madre, en una consonancia artística que una actriz vulgar no puede comprender, y que la Natali ha interpretado con un talento superior.

El mismo Tamberlick, á quien Fanny debe excelentes consejos en esa ópera, ha sido el primero en cumplimentarla por su ejecución, y en nuestro concepto con justicia.

Nos atrevemos á decir todo esto, y nos hemos tardado en escribirlo, porque esperábamos que nuestro compañero *Orfeo* se anticipara; pero viendo que en esta semana el *Federalista* ha hablado poco de la ópera, hemos llenado con gusto un deber de justicia, al menos en lo que respecta á nuestro sentimiento y á lo que podemos juzgar de la acción dramática.

En el teatro Principal, después de la tempestad pasada, durante la cual flotaron bancos en el patio y candiles y cogines en la escena, la calma se ha restablecido, merced á la singular sangre fría de Moreno, que á fuer de experto y viejo piloto, ni arruga las cejas cuando oye rugir el trueno, ni palidece cuando ve venir sobre él las encrespadas ondas, sino que se contenta con acariciar el enorme bigote negro, dejando al tiempo que se uenen los espíritus, y á las Gomez que traduzcan en lágrimas y en sollozos el *tolle tolle* de la otra noche.

Los pollos, por otra parte, se han calmado también, han olvidado, y busean otra diosa á quien elevar sobre el paves. Esta escena nos ha traído á la imaginación mil recuerdos históricos, y la repetición hasta en el teatro, de una enseñanza harto significativa. Los ídolos de hoy, son muchas veces los ídolos de mañana.

Concha Gomez, la de los ojos negros, la de las botas coloradas, la que bailando Caucau hacia suspirar á los Lovelaces de veinte años, y aun á los de cuarenta, la mimada, la esquiva, como la Fortuna, la dictadora del

Principal, en fin; en un momento cayó del trono, aborrecida, cubierta de ultrajes por la multitud colérica, y fué arrojada de su palacio alumado y viejo, es verdad, pero en el que dominaba como señora. Dióse para destruirla una verdadera batalla de Alcolea en el patio, y aun á la puerta de su cuarto, abandonáronla sus ministros, corrieron sus generales, y solo su hermana Amalia la acompañó en su proscripción.

¡Canario, y qué de peripecias tiene este mundo del diablo! La adorada ayer, la que hacia soñar á los mancebos con sus botas color de carne; la noche de Alcolea no pudo, no logró pronunciar el *quos ego* para calmar la furia popular.

¡Lástima!... ¡Y se habia comprado para la *Bella Elena* dos pares de botas, unas azules y otras coloradas! Iba á hacer el papel de Poyo.

Poyo la sustituyó. La *Bella Elena* se estrenó anoche, y no sabemos cómo saldria.

Pero á propósito de botas coloradas, ya nos cansamos de decir tonterías, y soltamos la pluma con la mas profunda impresión de fastidio que haya agobiado jamás á indio alguno, desde que apareció la raza de D. Benito y de nosotros en esta tierra feliz.

IGNACIO M. ALTAMIRANO:

CUBA.

Sr. D. N. N.

México.

Querido amigo:

Te daré noticias de la patria, bien entendido que no me gusta dirlas sino cuando tengo la seguridad de que son exactas: en este sentido ecéptalas.

En 29 de Mayo último, el C. Codina puso en manos de los patriotas sobre los campos de Cuba libre, 1,000 fusiles, 100,000 tiros percusion, 500,000 cápsulas Remington, y otros pertrechos de guerra. Regresó á Nueva-York, de donde procedia trayendo su recibo en toda forma.

En el mes de Junio se recibieron en Oriente dos pequeñas expediciones de armas procedentes de Jamaica, enviadas por el ciudadano general Julio Peralta, sin contratiempo alguno.

En los primeros días del presente mes, á diez leguas de Santiago de Cuba, entre esta ciudad y Guanatanamo, desembarcó felizmente la vanguardia del ciudadano general Manuel Quesada, al mando del coronel su hermano, compuesta de 500 venezolanos y cubanos, un magnífico cuadro de oficiales, 5,000 armas, 60 acémilas, y gran número de pertrechos de guerra, incorporándose en el momento del desembarco las fuerzas de Francisco Vega y Luis Figueredo. Puesto en salvamento todo el convoy, sin que se apercibiera el enemigo, tomaron buenas posiciones, se atrincheraron y los esperaron. Estos se presentaron el día 9 por la mañana, fuertes con los regimientos de San Quintín y parte del de España: trábase la lucha, y después de tres horas de un desesperado combate, los invencibles fueron completamente derrotados, llevándose sobre 200 heridos, y dejando en el campo 72 muertos. Esto se sabe no solo por versiones cubanas, sino lo que es mas, por los mismos españoles: además, con la llegada á Nueva-York del general Bernabé Varona (Bembeta) en comisión de nuestro Presidente, se está actualmente organizando una expedición poderosa, que conducirá este á los campos de Cuba, antes de la próxima campaña de invierno.

Para complemento de estos grandes hechos, si no está en Cuba, se halla muy próximo á marchar el general Quesada conduciendo el resto de los importantes recursos que en hombres y armas ha logrado organizar bajo los auspicios de la noble república de Venezuela, para apoyar oportuna y decisivamente sus fuerzas de vanguardia. Tú sabes la prevención que siempre he sentido hácia el general Quesada; pues bien, hoy me complace en declarar que es un buen patriota, valiente y entendido.

Podemos asegurar que la revolución de Cuba ha entrado con los mejores auspicios en su segunda época; y si la primera en desfavorables condiciones ha durado cerca de tres años, esta, que cuenta con mayores elementos, ¿cuánto durará? La solución, amigo, no es difícil, y envolverá, sobre todo, un doloroso desengaño para los *integros*, que día tras día vienen asegurando la muerte de la insurrección: ¡miserables! pronto, muy pronto, y mal que les pese, ondeará sobre las almenas del Morro, el pabellón de la Estrella solitaria, símbolo glorioso de nuestra redención que habremos conquistado, á pesar del completo abandono é indiferencia de nuestras hermanas de América, si bien hoy nos presta su generosa ayuda la de Venezuela.

VARIEDADES.

POESÍA CUBANA.

FRAGMENTO DEL POEMA SOCIAL INEDITO TITULADO:

EL MUNDO FARSA.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. MANUEL CARSI.

¡Salud, nación caída! ¡salud, nación gloriosa!
Mas grande en tu pasado que en tu moderna faz:
¡Santuario de prodigios y tierra deliciosa!
¡Que el arpa mia pueda tu gloria celebrar!
¡Salud, Venecia antigua de América pasada,
Que un lago en sus espumas levanta con amor!
¿Quién en tu seno lanza sin gusto la mirada?
¿Qué cielo mas que el tuyo regala inspiración?
De Moctezuma fuiste la gloria y el tesoro,
Tu imperio era gigante, tu fausto colosal:
Tenias en los hombros hermoso manto de oro,
Brillando entre sus pliegues las perlas de la mar.
Los discuelos aztecos tenias por guerreros;
Astrólogos por sabios; industria y gran poder:
Y minas opulentas y artistas verdaderos
Que el ópaló tallaban con mágico cincel.
¿Qué dicen tus lagunas? ¿Qué dice tu leyenda
Sobre esos grandes tiempos que el cielo contempló?
¿Qué dicen tus palacios, que diéronles vivienda
A reyes que ponian en su corona el sol?
¡Ay, que llegó á tus playas la raza prometida!
Llegó con buen deseo, con envidiable fé:
Más; ¡ay de aquella tierra que torce maldecida
La raza de los Cides, la raza de Cortés!
¡Ay, triste! lo que toca por siempre se envenena
Y mala sin remedio cual tósigo traidor:
Contempla de la España la deplorable escena:
¿Qué gloria ha conservado? ¿Qué gloria protegido?
Hoy mismo, no teniendo cual escorpion salvaje
Que devorar airada, devórase ella en sí:
¡En tierra está su gloria! rasgado su ropaje:
¿Hay alguien que lo crea la cuna del gran Cid?
¡España! ¡aquella tierra que idolatró el Fenicio!
¡España! ¡aquella perla de Roma la imperial!
¿A qué la condujeron tu grande sacrificio
Durante tantos años, hermosa Libertad?
¿Qué historiador antiguo mirándola daría
Valor á la leyenda de su poder que fué?
¿Que el sol en sus confines, de luz no se ponía?
¿Que la gran Mediterráneo servia de joyel!

Una grande virtud, civica gloria,
Forma el laurel de tus robustas manos:
¡La de sellar el libro de tu historia
Con el hervor de sangre de tiranos!
¿Quién á tus playas marchará valiente,
Ansioso de cubrir aurea corona,
México ilustre, la del sol ardiente,
Montes de rosas y gigante zona?
¿No está vivo el recuerdo amenazante
De aquel buen millar, buen caballero
Que fué á tus playas con marcial talento
Y en tu seno patriótico, altanero,
Sus plantas imprimió con lidalgua,
Siguiéndolo del Austria la bandera?
¿Cómo pagó su agena alevosía?
¿Cuál la lección que México le diera?
Por dos grandes naciones protegido,
Jóven, audaz, en su poder confiado,
Oyó á la Francia y se lanzó atrevido
A levantar un trono derrocado.
Y frente á frente de su sólo agosto,
De sus mismas legiones frente á frente,
Con torva faz y sentimiento adusto,
Un gran patriótico se elevó impaciente:

Miráronse los dos. El soberano,
Del hombre osado empero sonría,
Y lleno el otro de valor y ufano
Confianza en su nación que padecía.
Solo y perdido en la montaña oscura,
O bien del mar oyendo el estampido,
Meditaba rasgar la gloria impura
Del príncipe al país desconocido.
Y lucharon los dos, y el poderoso
Vió su sólo de espumas destrozado,
Y el oscuro patriótico valeroso
Dejó su nombre de laurel cercado.
¡Oh Juarez inmortal! tú le dijiste,
Al hacer expiar su audacia fiera,
Cuando la sangre del tirano viste
Y en alto de la Patria la bandera,
Tú le dijiste al viejo y moribundo
Continente de Europa sorprendido:
«No llega lá ambición de todo el mundo
«A dejar mi país envilecido.
«En tierra está: no tiene, ¡oh desventura!
«Mas que su inmensa natural riqueza,
«Sus grandes bosques, su eterna verdura,
«Su clima sin rival y su belleza:
«No tenemos, aztecas belicosos,
«Ni de un emporio colosal la gala;
«Mas ocultas entre árboles frondosos
«Están las flechas que arrojó Tlaxcala.
«Ven, pues, á recoger, tú que encendida
«De infame usurpación devastadora
«Mandastes una espada aborrecida
«Que Francia fabricó, que el Austria llora,
«Acude á recoger con duelo incierto,
«Sintiendo del orgullo los enojos,
«Una corona y un monarca muerto
«Del sol del Andes á los rayos rojos.
«Tú fabricaste su diadema hermosa,
«Y ambos quisieron engastar en ella
«De México la perla luminosa:
«De América tal vez la rica estrella!
«Ven y verás con envidiable asombro
«Que esta México, exhausta y atrasada,
«Te echa el cadáver del tirano al hombro
«Y en mil pedazos su imperial espada.»

¡Oh México! ese crimen te sirve de diadema:
De lúgubre poema.

De gloria tinta en sangre! de extraordinaria acción;
Le distes á la Europa lección la mas sombría,
Y hermosa sonría
La virgen de tus bosques, de tu laúd al son.
¡Oh! vive con tus flores, tu eterna primavera,
Italia verdadera!
Sublime Puerta de Oro del mundo de Colon.
¡Tus hijas son hermosas, valientes tus guerreros,
Tus fastos hechiceros,
Y Juarez un gran hombre sin gran ostentación.

ANTONIO VINAGERAS.

Madrid, 1870.

SUPERSTICIONES Y CREENCIAS POPULARES

POR EL BIBLIÓFILO JACOB.

(CONTINUA.)

También Enrique IV, sin embargo de la fuerza de su alma, se preocupó con estos indicios de muerte. Cuando el médico Labrosse, sábio matemático, osó decir al duque de Vendôme: «Si el rey pudiera evitar el accidente de que está amenazado, viviria aún treinta años!» Enrique IV volvió las espaldas, tratando de loco al duque de Vendôme, que le suplicaba se precaviere contra el peligro que se le anunciaba. «Señor, dijo el duque, está prohibida en estas cosas la creencia y no el miedo.» El rey, perseguido por avisos semejantes, llegó á sufrir su influencia y dejarse dominar por los presentimientos. «No me conocéis aún, dijo al duque de Guisa la mañana misma del acontecimiento; cuando me hayais perdido, me conoceréis bien, y esto será bien pronto!» Frequentemente repetía que se le habia predicho que moriria en coche, que seria muerto á la edad de cincuenta años, y que se le enterraria diez dias después del rey Enrique III, cuyo cuerpo quedó, en efecto, en Compiegne hasta la muerte de su sucesor.

En toda la Europa se tuvieron visiones que tenían, con esta muerte, una relacion evidente. En Douai, un sacerdote que estaba agonizante, tuvo tres extásis, y al exhalar el último suspiro, gritó: «Se asesina al monarca mas grande de la tierra.» En la Abadía de San Pablo, en Picardía, á la hora misma en que Ravallac cometia su crimen, una religiosa enferma dijo solemnemente: «Señora, rogad á Dios por el rey, porque se le mata.»

La vision, que frecuentemente se ha confundido con el sueño, no ocupa menos extension en la historia. Era tan frecuente en la Edad Média, que los historiadores mas graves que reflexen de ella ejemplos memorables, jamas se atreven á dudar.

Un gran número de estas visiones están mezcladas con los acontecimientos de los tiempos antiguos, y forman parte integrante de los hechos, que coloran de un tinte de leyenda y que casi giran en la esfera de lo maravilloso.

Entre las visiones mas célebres, sino las mas extrañas, que abundan en los relatos de los antiguos cronistas, hay necesidad de citar la de Childerico, padre de Clovis; vision que el buen Pre-